

Reseñas bibliográficas

C. DÉSOS, *La vie du R.P. Guillaume Daubenton S.J. (1648-1723). Un jésuite français à la cour d'Espagne et à Rome*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la UCO - Cajasar Publicaciones, 2005, 222 pp.

Adolfo Hamer Flores



A nadie se le puede escapar que la biografía ha sido en los últimos años un tema recurrente entre los historiadores. Lentamente, pero con paso firme, esta modalidad historiográfica, que tan reprobada fue en las décadas centrales del siglo XX (hasta el punto de llegar a no ser considerada Historia), cada vez cuenta con más adeptos. Y ello debido a que resulta irrelevante el que se

opte por historiar grandes procesos históricos o por narrar la trayectoria biográfica de un individuo particular, ya que lo verdaderamente importante es que se utilice al hacerlo un enfoque metodológico serio y adecuado. Una metodología que nos permita aproximarnos con un rigor casi científico al pasado que aspiramos a conocer.

Pues bien, la obra que aquí nos ocupa es precisamente eso, una biografía. Un trabajo profundo y riguroso que para nada desmerece la encomiable empresa editorial (*Estudios de Historia Moderna*) en la que ha visto la luz, y que dirige el catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba don José Manuel de Bernardo Ares.

Su autora, una joven historiadora francesa natural de Sarrebourg (Alsacia), lleva a cabo en él un detenido análisis de la vida del padre Guillaume Daubenton, confesor de Felipe V de España, ubicándolo magistralmente en el complejo escenario político de la Europa de la época. Por ello nos hallamos ante una investigación de incuestionable calado y profundidad; pues no en vano constituyó la *mémoire de maîtrise* de Catherine Désos, la cual fue elaborada bajo la dirección del profesor Dominique Dinet en la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo.

Su estructura, como es característico en tesis y *tesinas*, es muy clara. Formalmente se articula en cuatro partes. En la primera, que comprende el periodo comprendido entre 1648 y 1700, se ocupa de sus orígenes familiares, de sus años de formación y de sus primeros cargos en la Compañía de Jesús.

Nacido en 1648 en Auxerre, Daubenton mostró desde muy joven un carisma excepcional así como unas fuertes convicciones religiosas, que lo llevaron a entrar en la casa de los jesuitas de Nancy en 1665. Asimismo, sus grandes dotes para la oratoria sorprenderían desde muy pronto, hasta el punto de llamar la atención del propio Luis XIV; el cual

no dudó en depositar su confianza en él en repetidas ocasiones. Así, en 1685 lo enviará a la recién conquistada Estrasburgo para que se ocupara de dirigir el colegio de los jesuitas y de difundir lo «francés», incluido el catolicismo, en esta ciudad. Pero, sin duda, el mejor exponente de esta confianza fue el que lo eligiese en 1700 como confesor de su nieto Felipe V.

En la segunda, que va desde 1700 a 1705, se nos detalla la etapa en la que Daubenton sería por primera vez confesor del primer Borbón español. Un periodo complejo, marcado inicialmente por el viaje a Cataluña e Italia y, a partir de 1703, por el juego de intrigas cortesanas (en las que tuvo mucho que decir la princesa de los Ursinos, camarera de la reina). Nuestro jesuita, aunque en un principio logró mantenerse al margen de los manejos de las facciones francesas radicadas en la Corte madrileña, no pudo finalmente detraerse de estas intrigas, lo cual forzaría su salida a Roma en 1705.

En la tercera parte, que abarca desde 1705 a 1715, se narra lo acontecido durante su estancia en Roma, donde ejercería como Asistente General de los Jesuitas de Francia. Un cargo que dedicó a obtener del Papa la bula *Unigenitus* contra el jansenismo (lo que le acarreó el rechazo e incompreensión de no pocos de sus compatriotas) y a la beatificación del jesuita francés Jean-François Régis. Con respecto a esto último, su celo fue extraordinario, ya que durante años él sería prácticamente su único impulsor en Roma. Pero lo consiguió, logrando que este jesuita fuese el primer francés elevado a las alturas (con la categoría de beato) después de casi trescientos años.

Finalmente, en la cuarta parte se nos ofrece la última etapa de la vida del protagonista de esta biografía. Precisamente aquella en la que, tras ser llamado por Felipe V, vuelve a ocupar el puesto de confesor del rey (1715-1723). La situación en la Corte madrileña había cambiado: Isabel de Farnesio, la nueva reina, había despedido a la princesa de los Ursinos, depositando su confianza en el abad Alberoni.

A pesar de los recelos iniciales, pronto se afianzó una buena relación entre el abad y el confesor del rey; los cuales tendrían que aguantar años después los envites del marqués de Louville y del Regente de Francia. Sin embargo, quizá lo más destacado de este periodo fue su activo papel «político», que alcanzó niveles sorprendentes sobre todo tras la caída de Alberoni en 1719. De este modo, Daubenton sería parte muy activa en la reconciliación entre Francia y España, la cual tendría lugar en 1721.

En otro orden de cosas, merece también la pena destacar el papel del padre Daubenton en materia cultural. A él se debió la organización del primer cuerpo de bibliotecarios y la creación, en 1711, de la primera biblioteca pública de España: la Biblioteca Real (actual Biblioteca Nacional de Madrid). Una iniciativa que se debía a su gran amor por los libros, el cual le había llevado años antes a enriquecer a su costa la biblioteca del seminario de Estrasburgo, y a que se pudiera crear una en su villa natal.

En definitiva, Catherine Désos analiza, con un elevado grado de elaboración teórica y sobre una sólida base documental, la biografía de un destacado jesuita francés que vivió y ejerció su labor religiosa y política entre los siglos XVII y XVIII. Y con ello hace posible que contemos con una investigación que viene a arrojar bastante luz a un tema historiográfico del que todavía conocemos muy poco: el entorno político, tanto francés como español, del primer Borbón español.

RODRÍGUEZ BECERRA, S., *La religión de los andaluces*, Málaga, Editorial Sarriá, 2006, 232 pp.

Francisco Miguel Espino Jiménez



En esta obra el lector encontrará una serie de ensayos en los que se analizan de forma científica aspectos diversos relativos a la religión, las creencias religiosas y la religiosidad de los andaluces, siendo su autor un prestigioso especialista en la materia de estudio, el catedrático de Antropología Social de la Universidad de Sevilla Salvador Rodríguez Becerra, quien expone con claridad en la introducción de la misma el porqué del tema elegido al afirmar que «la religión no existe si no está encarnada en una sociedad y cultura que le da forma y contenidos en razón de sus propias características económicas, sociales, políticas, medioambientales e históricas, pero también en función del tipo de relaciones, sean de subordinación, dependencia y oposición con las instituciones eclesiales». Esto es, la religiosidad forma parte de la cultura de un pueblo, que la adapta a sus necesidades e idiosincrasia, adaptación que en el caso de Andalucía se concreta en la marcada importancia de las manifestaciones religiosas públicas, destacando por encima de todas las desarrolladas en la *Semana Santa*. Desde luego, entre los andaluces prima la religión tradicional, en este caso la católica, pues no cumplen todos los preceptos de la Iglesia, pero viven con fervorosa intensidad los rituales religiosos, de ahí que precisamente por el papel de las cofradías y las hermandades la secularización, que tanto está avanzando en la sociedad española, en el caso andaluz se ralentice.

Hecha esta necesaria introducción, señalar que la obra reseñada se estructura en seis capítulos. El primero lleva por título precisamente el mismo de la obra, analizándose en él aspectos tan interesantes como: la relación

entre religión y cultura; religión oficial y religiosidad popular; religión, ética y sociedad; los antecedentes histórico-culturales de la religión de los andaluces; la fuerza de los rituales y la debilidad de las creencias; la exposición de varios ejemplos de manifestaciones externas de la religiosidad en Andalucía (procesiones, romerías y santuarios); las apariciones marianas; y, el papel de las hermandades y sus redes sociales.

En el segundo se estudia la construcción de identidades con símbolos religiosos, tomando como ejemplo la giennense ciudad de Andújar, señalándose la estrecha vinculación de esta población a través de la historia con varias imágenes: su patrón, San Eufrasio; la venerada Virgen de la Cabeza; la Verónica o el Santo Rostro; y, Santa Potenciana. Capítulo que finaliza con el proceso histórico de construcción de identidad de la mencionada población.

A continuación, el tercero se centra en comentar varias de las peculiaridades fundamentales de la religión de los andaluces, los milagros, los santuarios y las devociones dedicadas a determinadas imágenes, tomando como ejemplo los exvotos y ofrendas presentes en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, al mismo tiempo que, como muestra de la fluctuación de las devociones a las imágenes a lo largo del tiempo, se destaca el nacimiento, auge y desaparición de la dirigida al Cristo de San Agustín de Sevilla.

En el cuarto, que trata sobre las apariciones y hallazgos de la Virgen, Rodríguez Becerra refiere las leyendas e historia de diversas apariciones, y la actitud de la Iglesia católica frente a las mismas, caracterizada por el rechazo o la aceptación.

Seguidamente, el quinto describe otro elemento interesante de la religión, las fiestas religiosas, señalando su perspectiva en el tiempo, los aspectos teórico-metodológicos para su estudio, su significado como ruptura de lo cotidiano y como patrimonio cultural inmaterial, destacando el análisis de dos de las expresiones festivas más significativas en Andalucía, la fiesta del Corpus y las romerías, con ejemplificaciones de cómo se desarrollan estas fiestas de carácter general en distintas poblaciones andaluzas, es decir, sus peculiaridades locales.

Finalmente, en el sexto se relaciona las religiones y las culturas, defendiendo el autor la idea de que el diálogo interreligiones no resulta posible al excluirse unas a otras, pues consideran que su verdad es la única, y explicando la importancia del estudio de la religión, al mismo tiempo que el veterano ensayista señala las numerosas ciencias que se encargan de su análisis, poniendo de manifiesto la estrecha vinculación entre dos de ellas, la historia y la antropología.

Así pues, un libro que plasma el pensamiento de un antropólogo experto que lleva trabajando en el objeto del presente estudio desde hace décadas, respondiendo con perspicacia y oportunidad a muchas de las preguntas sobre la situación actual de la religión de los andaluces.